

La Transversalidad como estrategia curricular en la formación del Estudiante Universitario

Claudia Cortés & José de Jesús Puga

C. Cortés & J. Puga
Universidad Autónoma de Nayarit Ciudad de la Cultura Amado Nervo Boulevard Tepic-Xalisco S/N C.P. 63190 Tepic,
Nayarit. México.

J. Peña, M. Moctezuma, (eds.). Ciencias de la Docencia Universitaria. Proceedings-©ECORFAN-México, Nayarit, 2015.

Introducción

La educación superior en los últimos años se ha enfrentado a procesos de transformación de acuerdo a las necesidades y exigencias del Siglo XXI, esto para adaptarse a los cambios generados de forma vertiginosa de la revolución científico técnica en los modos de producción del conocimiento y las novedades en la actividad económica y social han provocado que las instituciones de Educación Superior fortalezcan y enfatizen sus objetivos finales que van más allá de la capacitación profesional y que a su vez también buscan el desarrollo del carácter y personalidad del estudiante y de su pensamiento crítico.

La Universidad es el espacio donde se deben promover competencias en los estudiantes para que sean capaces de adaptarse a las situaciones que se le presentan en una realidad impredecible, tal como lo señala Morín (1999) sea capaz de hacer frente a las incertidumbres de validez del conocimiento, convirtiéndose este tipo de educación necesaria ya que “se navega en un océano de incertidumbre, en el que solo hay algunos archipiélagos de certeza y no viceversa”. En este sentido el Estudiante de Educación superior debe ser capaz de desarrollar habilidades para el trabajo en equipo y promover el fortalecimiento de la responsabilidad personal para la realización del destino colectivo que le ayuden a navegar en ese océano de incertidumbre con flexibilidad y gran capacidad de adaptación a los cambios. Sin embargo, a pesar de del énfasis en el discurso de una formación integral del estudiante dotado de capacidad de análisis crítico y reflexivo, las universidades se enfrentan a problemas que van en contra de esta visión:

La visión unidireccional de las disciplinas.

Pese a los esfuerzos de abordar el conocimiento a través de áreas de formación y el consenso de la comunidad universitaria de la necesidad de formar a un individuo integral capaz de moverse desde la disciplina a la interdisciplina y la transdisciplina, la formación universitaria sigue trabajando sobre esquemas eminentemente disciplinarios, supeditados al experto de un campo científico, donde los saberes derivados de otras disciplinas no los considera su responsabilidad y la formación en valores no es vista desde una forma integral al interior de la disciplina como un compromiso directo del docente, debido a una visión reducida del especialista, promovida por su propia formación profesional, donde los valores socio-éticos son vistos como algo que llega de forma consecuenta. Como lo señala Jaramillo (2002), esto se deriva de la existencia de las contradicciones internas entre docencia, investigación y extensión por la marcada división entre los que ella llama “saberes esenciales” y los “contenidos accesorios”, entre los saberes académicos, tradicionales y empresariales, que hace que la propia universidad se encierre en sus propios laberintos.

La fragmentación de los saberes. Se señala que uno de los problemas más acuciantes hoy en día en el ámbito universitario es la falta de interconexión de las ciencias entre sí; la especialización cada vez más acuciante de los últimos tiempos ha dejado un poso amargo en la ausencia de síntesis y entendimiento integrativo (Lluís Clavell, 2012 citado por Giménez, 2012). Si bien es cierto a nivel curricular, es necesario fragmentar y dosificar los contenidos a través de unidades de aprendizaje para que sean aprendidos gradualmente de acuerdo al proceso de maduración del estudiante, desde la perspectiva de la docencia se vuelve imperante que el profesor se convierta en el facilitador en la recuperación e integración de saberes. En este sentido, depende de la habilidad y experiencia del profesor el orientar al estudiante a través de estrategias didácticas que le ayuden a integrar los conocimientos, habilidades y actitudes de una forma global que le permita generar un aprendizaje verdaderamente significativo y que se vea reflejado en su identidad como profesional con valores de carácter socio-ético bien cimentados.

El aprendizaje en los espacios universitarios descontextualizado. Sin duda los espacios áulicos favorecen el orden y la sistematización de la enseñanza, pero los aprendizajes resultan poco significativos, al presentarse desvinculados de los contextos en los que suceden los fenómenos y objetos de conocimiento. Frecuentemente el mundo académico y el mundo real presentan asimetrías verdaderamente preocupantes. Mayor aun cuando la realidad del entorno cambia de manera vertiginosa acompañada de problemáticas cada vez más complejas y que requieren de conocimientos, habilidades y actitudes que solo se pueden adquirir cuando el estudiante tiene contacto con la realidad, dotando de significatividad y sentido al aprendizaje.

Énfasis en la formación de profesionistas antes que personas. Se escucha frecuentemente que los currículos de la educación superior no pueden dedicar tiempo a actividades secundarias en la formación profesional, en detrimento de los conocimientos debe adquirir el estudiante para dominar los temas de la especialidad. Efectivamente, formar buenos profesionistas es una tarea de la universidad, pero es imposible si antes no formamos buenas personas, comprometidas con su comunidad, conscientes de sus deberes y derechos y solidarias con los menos favorecidos.

Una vez analizadas las necesidades y problemas a superar por parte de las instituciones de educación superior se puede plantear la siguiente pregunta

¿Cuál puede ser la alternativa metodológica que pueda ser utilizada desde el nivel curricular y desde la enseñanza a favor de la formación integral?

7 La transversalidad curricular como estrategia para favorecer la educación integral

Una alternativa que puede contribuir a favorecer la formación del estudiante y a superar las problemáticas previamente descritas, es la transversalidad curricular, la cual, permite responder a las necesidades de la educación coadyuvando a redimensionar los conocimientos e integrar elementos educativos que van más allá de una disciplina evitando la fragmentación de saberes. El significado de la transversalidad hace necesario el conocimiento desde una perspectiva crítico social que le ayude a superar, por un lado, visiones fragmentadas de la realidad, y por el otro, el redimensionar el proceso curricular en funciones de acontecimientos sociales relevantes. (Figuroa de Katra, 2003)

Los ejes transversales actúan con carácter interdisciplinario y transdisciplinario fundamentado en la práctica pedagógica relacionada con el saber hacer y saber convivir a través de conocimientos, habilidades, actitudes y valores. La transversalidad ayuda a superar las visiones fragmentadas de la realidad y a redimensionar el proceso curricular en función de acontecimientos sociales relevantes, haciendo posible una mirada holística del proceso educativo a través de la incorporación de ejes integradores que implican una estrategia metodológica dotando de flexibilidad curricular.

La transversalidad no es vertical, ni horizontal sino que atraviesa y permea el currículo de principio a fin. Contribuye a la reducción de la parcialización del conocimiento permitiendo a través del abordaje de temas sociales dar significatividad al proyecto curricular, propiciando una verdadera construcción del conocimiento permitiendo al individuo desenvolverse adecuadamente dentro de la sociedad, al mismo tiempo que le ayuda a adaptarse a la realidad vivida como resultado de los procesos económicos y sociales a los que se enfrenta cotidianamente. En este contexto, Instituciones de Educación Superior como la Universidad Autónoma de Nayarit consiente de la necesidad de formación de un individuo como ser integral incorpora la transversalidad en su modelo académico (UAN, 2002) al considerarla como una alternativa para favorecer los procesos de formación y que permite integrar los elementos educativos requeridos por la sociedad. No obstante aún hace falta relacionar los ejes transversales con el diseño curricular. Ya que existe una ambigüedad en el abordaje y metodología de los ejes transversales, cuando el abordaje de los mismos tiene que ser un verdadero consenso en la comunidad universitaria

Implicaciones de la transversalidad en la enseñanza.

Partiendo de las consideraciones de la transversalidad, ésta permite favorecer el aprendizaje estableciendo un puente con la realidad generando experiencias personales que le permitan desarrollar actitudes favorables para aprender, mismo que estará supeditado a la participación, gestión de información, al trabajo individual y colaborativo, que favorezca su capacidad para la comunicación asertiva.

Lo anterior, favorece el aprendizaje autónomo que va más allá de las explicaciones del profesor sino que le da las herramientas al estudiante para auto gestionar su propio aprendizaje.

En este sentido la transversalidad favorece en la enseñanza:

- **Recuperación e integración de saberes.** La enseñanza se sujeta a varios principios necesarios para hacer asequible el dominio de los contenidos de aprendizaje por parte del alumno. Algunos de estos principios implican para el docente planear su enseñanza de lo simple a lo complejo, del antes al después, de lo general a lo particular. Pero no debe olvidarse el principio de sistematización, que implica recuperar lo aprendido e integrarlo como un todo. Es decir, donde el conocimiento disciplinar se ve integrado a una realidad concreta que le dan significatividad y relevancia.
- **Transversalidad como estrategia para fortalecer la identidad universitaria.** Aunque la integración implica la transversalidad y a la inversa, su abordaje connotativo es diferente. La formación disciplinaria hace necesario el diseño de estrategias para desarrollar competencias que tienen que ver más con ser un buen ciudadano que un experto. Básicamente tiene que ver con la enseñanza-aprendizaje de actitudes y valores, que se enuncian en los perfiles de egreso, pero que solo pueden ser desarrollados en el contexto de todas las unidades de aprendizaje. Ser responsable y solidario; aprender a resolver problemas, aprender autónomamente, a comunicarse y a tomar decisiones; a comprender y respetar a los que son diferentes, a entender este mundo globalizado, actuar con justicia y transparencia, etc.
- **Vinculación social de la universidad.** La universidad no es un ente aislado del medio social. Es este medio el que le da sentido y dirección. La sociedad ha encomendado tareas de vital importancia a la universidad, vinculadas sobre todo con la generación del conocimiento y la innovación, y con la formación de líderes y profesionistas, responsables de difundir este conocimiento y atender las necesidades de la comunidad.
- **Aprendizaje significativo y aprendizaje en contexto.** El aprendizaje es significativo cuando “significa” algo en las estructuras cognitivas del que aprende y cuando se relaciona con su mundo. Desafortunadamente la mayor parte de los aprendizajes que se tienen en el aula se pierden o se perderán. La razón: no resultan significativos para el alumno, no significan nada en su mundo, en su contexto, en su vida cotidiana.
- **Abordaje interdisciplinario y transversal en las unidades de aprendizaje.** este modelo pedagógico ha demostrado su eficiencia y eficacia para facilitar el aprendizaje de los alumnos en integrar saberes desde cada unidad de aprendizaje, donde se recuperen los saberes adquiridos en los distintos programas académico-profesionales, giren en torno a uno o más competencias transversales e impliquen el trabajo de campo y vinculación con los contextos sociales, en sus diferentes niveles. Fortaleciendo con ello, el rol social que juega la universidad a través de la vinculación con el entorno y problemáticas concretas.

- Aprendizaje colaborativo. Otra estrategia pedagógica de demostrada eficacia. El aprendizaje en grupos no solo ayuda a los alumnos individualmente a alcanzar cientos objetivos de aprendizaje, sino que además les ayuda a desarrollar competencias sociales, necesarias para su vida y profesión.

7.1 Conclusiones

Es importante mencionar que en la Universidad Autónoma de Nayarit, la transversalidad no es exclusiva al Tronco Básico Universitario, ni al programa institucional de Ejes transversales sino que es un asunto que involucra a todos y que puede contribuir a reducir la parcialización del conocimiento. Para que la transversalidad como metodología de la enseñanza tenga éxito es necesario que el personal docente en su totalidad tenga claridad en los ejes transversales que la universidad establece en su modelo, ya que no todos son establecidos de forma explícita pero que se hacen presentes en el modelo académico. En este sentido, juega un papel fundamental que a nivel institucional se establezcan los conocimientos, habilidades y actitudes de cada uno de los ejes transversales que a nivel institucional se establecen en el modelo académico. Esto por encontrarnos bajo el modelo por competencias. Una vez establecidas, los comités curriculares, deberán de retomar y establecer los puentes entre las áreas de conocimiento para la promoción de los ejes transversales desde las unidades de aprendizaje y que desde el mismo programa el docente ya tenga definida la competencia transversal que va a promover. Para lograr lo anterior, y que el docente no parta de una simulación es necesario favorecer la capacitación y sensibilización en torno de los ejes transversales y que se identifique esa visión inter y transdisciplinar a través del establecimiento de una metodología en el abordaje de los ejes transversales. Por otro lado, es necesario que se fortalezca el trabajo en academia que favorezca la toma de decisiones en torno a la planificación y la enseñanza donde se definan los contenidos, estrategias de enseñanza aprendizaje entre los diferentes profesores, para favorecer el verdadero aprendizaje. El trabajo en academia no es suficiente, si se desea lograr resultados es necesario que haya comunicación entre las academias del mismo semestre y que trabajarán con los mismos alumnos. Es necesario que a partir de ello el docente se responsabilice de conocer no solo las competencias que promueve su unidad de aprendizaje sino también de aquellas que se promueven desde las otras unidades de aprendizaje, pero no solo para que las conozca sino para que establezca la interconexión entre las que el joven está cursando para dotar de significatividad lo aprendido, al mismo tiempo que se genera un propósito común para el periodo que se cursa.

Favorecer la comunicación horizontal entre las academias que permita el desarrollo de acciones academias y de aprendizajes que permitan generar un intercambio y se definan procesos de mejora para favorecer el logro de las metas de aprendizaje entre los estudiantes de diferentes grupos y de diferente área de formación, con base a problemas concretos que los acerquen a la realidad del contexto, dotando de significatividad y fortaleciendo la vinculación entre teoría y práctica. Si se promueve un aprendizaje autónomo el docente deberá de contar con una visión crítica de su quehacer docente, este consiente de sus debilidades deberá realizar acciones de mejora en su desempeño docente, lograr tal acción es un verdadero reto ya que se trata de romper la zona de confort puesto que la transversalidad implica el desarrollo de habilidades para trabajar de forma colegiada, evaluación permanente para la mejora, y tener actitud al cambio y a la innovación en el aula y fuera de ella, dotando de flexibilidad, adaptabilidad y creatividad el desempeño docente.

7.2 Referencias

Cortés, C. (2011). Propuesta curricular para incorporar la interculturalidad como línea transversal en el currículo de la Universidad Autónoma de Nayarit. En E. L. Coord. Sifuentes Ocegueda, Tronco Básico Universitario, Encuentro Interinstitucional de Experiencias (1a Ed. ed., págs. 83-103). Tepic, Nayarit, México: Universidad Autónoma de Nayarit.

Clavell, L., “Ética y unidad del saber (Reflexiones para una acción cultural universitaria)”, *Scripta Theologica*, 24 (1992), p. 595.

Figuroa de Katra, L. (2003). Desarrollo Curricular y transversalidad. *Academia*.

Gimenez, J. (2012). *La fragmentación y compartimentalización del saber según Alasdair MacIntyre*. Recuperado el 08 de 09 de 2014, de Universidad de Navarra: <http://www.unav.es/cryf/fragmentacion.html#sdfootnote17sym>

Jaramillo, M. (26 de 09 de 2002). *Anotaciones sobre la formación integral del estudiante universitario*. Recuperado el 08 de 08 de 2014, de Universidad de Antioquía: http://www.udea.edu.co/portal/page/portal/BibliotecaProgramas/GestionTecnologica/ElementosDiseno/Archivos/ComiteUEE/Memorias/17b_ponencia_formacion.pdf

Morín, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. París, Francia: UNESCO.

Rincones, G. (2006). El Currículum en una Institución Universitaria. *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*, 7 (001), 107-115.